



Una reunión en la sala de música del palacio de la Duquesa de Bailén. Las damas lucen espléndidas joyas. La Marquesa de la Laguna resplandece con sus extraordinarios brillantes.

Joyas..., caprichos y riquezas que han movilizado en todo momento a los seres humanos. ¿Por qué? ¿Por qué todos han concedido tal importancia y valor a estas piedras que refugan con tanta belleza...? Se cuenta que nuestro embajador en Rusia en el pasado siglo, el Duque Mariano de Osuna, se presentó con un traje en el que iban ligeramente hilvanadas perlas y piedras preciosas de tal modo que a cualquier movimiento caían algunas al suelo... Pues bien: los más encopetados personajes de la Corte rusa no sintieron humillación al inclinarse para

Sofía, Duquesa de Sexto, Marquesa viuda de Alcañices, feliz poseedora de perlas y joyas extraordinarias



El más grande collar de perlas del mundo..., que daba siete vueltas, y con el que se podían hacer cincuenta combinaciones. Se componía de setecientas perlas. Era propiedad de una aristócrata francesa.

JOYAS de la Corte española

recoger aquellas riquezas que llovían intencionadamente del traje del dádioso embajador español... * La Corte española ha sido en todo momento poseedora de inmensas riquezas en pedrería y perlas. Queremos ofrecer a nuestras lectoras el inventario de este tesoro de finales del XIX y principios del actual, y quiénes compartían en alto grado su lujoso uso.

ADEREZO

Llega la Infanta Isabel. En el Teatro Real pone una nota de realce popular. La Infanta es conocida en todas las romerías populares y allí siempre tiene un gesto de simpatía. Con su mantilla de blonda, en su coche descubierto, concurre con la señorita Bertrán de Lis a la fiesta de San Antón... Su figura es popular... como cuando a la vuelta de los toros, acompañada de su dama, la Marquesa de Nájera...

Pero su silueta en la solemnidad de la función de gala en el Real—se representa «Aida»—toma su pertinente rango. La Infanta Isabel luce un aderezo de esmeraldas realmente soberbio. Es el mejor aderezo de Madrid. Le sigue otro aderezo que luce otra dama también en un palco del regío coliseo: la Condesa de Casa Valencia resplandece su extraordinaria pedrería. (Ese aderezo que años después habría de venderse en tres millones de pesetas...)

DIADEMA

Capilla pública en Palacio. Marcha solemne por las antiguas galerías. Alfombras pálidas que reciben la lentitud de las protocolarias pisadas... La Infanta Eulalia porta una extraordinaria diadema que atrae las miradas..., como años después habrá de atraerlas en el París de la Opera, de las embajadas y de las fiestas mundanas... Diadema de princesa, hija de reyes, hermana de reyes, tía de reyes, nieta de reyes...

Otra dama lleva también una preciosa diadema. La mejor entre las de las damas de su clase. Es la Duquesa de Villahermosa. La diadema ducal pone también sus brillos inigualables en la ceremonia palatina.

UN LEGADO

La española que fué más que reina..., la gran Eugenia de Montijo, Emperatriz de los franceses, belleza extraordinaria que puso un airón de delicadeza y elegancia en el mundo..., es quien supó urdir este sutil gesto de amistad. En su testamento dejó un legado para la Reina Victoria Eugenia. Pero al afecto del recuerdo logró añadir el tono de original distinción. El objeto del legado era, en principio, un estuche de abanico. Abierto el estuche apareció la preciosa prenda que conservaba: un raro y valioso ejemplar. Pero debajo del abanico, surgió un maravilloso collar de esmeraldas, purísimas, rectangulares, unidas por X de brillantes.

Las piedras verdes brillaban espléndidas. Detrás del antiguo abanico habían vivido sus últimos momentos de soledad. Desde entonces habrían de estar destinadas a realzar una regia belleza.

ALGUNAS DE LAS JOYAS DE MARIA ANTONIETA

María Antonieta, la desgraciada Reina francesa que envejeció entre los horrores de la humillación y acabó en el drama de la guillotina, lució en sus momentos esplendidos valiosísimas joyas. Algunas de ellas dieron

La Duquesa de Santoña, a cuya belleza y elegancia se ha rendido el realce extraordinario del collar de perlas que el xa de Persia regaló a la Emperatriz Eugenia.

